

LOS LOCOS DE VALENCIA

de
Lope de Vega

Adaptación de
José Luis Matienzo

L'autore

Lope Félix de Vega y Carpio nacque a Madrid il 25 novembre del 1562. Scrisse oltre tremila opere spaziando tra i più diversi generi. Fu uno scrittore di rara intelligenza e dalla vita esuberante; amava scrivere in versi e apprese l'arte della poesia sin dalla più tenera età. Intraprese la carriera ecclesiastica, cercò di arruolarsi nell'Invincibile Armada, subì l'esilio, si sposò diverse volte, ma non smise mai di scrivere e frequentare il teatro. Per mantenere la prole, iniziò a pubblicare le sue opere e a richiederne i diritti d'autore. Nel 1609 de Vega entrò in una profonda crisi esistenziale: la perdita di alcuni cari lo portò infatti al sacerdozio, anche se negli ultimi anni di vita tornò a innamorarsi cedendo ad un amore blasfemo, di breve durata. Si dedicò infine alla poesia, comica e filosofica, prima di spegnersi a Madrid il 27 agosto del 1635.

Le opere

El Pastor Fido (1585); ***Los Locos de Valencia*** (1589-1590); *La Arcadia* (1598); *El Isidro* (1599); *La Hermosura de Angélica* (1602); *El Peregrino en Su Patria* (1604); *Jerusalén Conquistada* (1609); *Los Pastores de Belén* (1612); *La Dama Boba* (1613); *Peribáñez y El Comendador de Ocaña* (1614); *El Villano en Su Rincón* (1614-1616); *El Perro del Hortelano* (1618); *Fuenteovejuna* (1619); *Amar Sin Saber a Quién* (1620-1622); *El Mejor Alcalde El Rey* (1620-1623); *La Moza de Cántaro* (1627); *Por La Puente, Juana* (1624-1630); *El Castigo Sin Venganza* (1631); *La Gatomaquia* (1634).

La trama

Los Locos de Valencia è una divertente commedia scritta subito dopo un soggiorno dell'autore a Valencia. Composta in versi nell'edizione originale, racchiude preziose testimonianze sui trattamenti dei malati mentali nel XVI secolo e fu probabilmente la prima ad affrontare questo delicato argomento all'interno di un genere comico. Due giovani, entrambi scappati da realtà spiacevoli, finiscono nel manicomio di Valencia: Floriano vi entra fingendosi pazzo per sfuggire da un'accusa d'omicidio, che solo alla fine scoprirà essere ingiustificata; Erifila vi è condotta a forza, dopo essere stata trovata urlante e disperata per strada, derubata e svestita dal domestico di cui era innamorata e con il quale era scappata per sottrarsi a un matrimonio combinato. All'interno del sanatorio i due giovani s'incontrano e s'innamorano, ma senza fare i conti con gli altri inquilini presunti malati, o presunti sani, come Laida e Fedra; a quest'ultima il medico prescrive un finto matrimonio con Floriano per evitarle crisi d'isteria. Erifila però, ignara dello scopo della farsa, s'ingelosisce e si vendica di Floriano accusandolo

apertamente dell'omicidio del principe Reinero. Nel frattempo anche Valerio, il migliore amico di Floriano, s'introduce nel manicomio, ma per rapire la giovane Erifila dalla quale è anch'egli attratto. Alla fine l'innocenza di Floriano viene a galla, e Valerio rinuncia alla donna in nome della loro amicizia: finalmente i due protagonisti convoleranno a giuste nozze, imitati da Valerio e Fedra.

Note di regia

Lope de Vega, più di ogni altro, fu capace di mescolare il genere tragico con il comico, rompendo persino le tre unità aristoteliche. La regia gioca proprio con questi principi, e infrange l'unità di luogo utilizzando una scenografia composta da elementi mobili per creare diverse ambientazioni (mura e strade di Valencia, giardino del manicomio, interno ecc.) e dare allo spettacolo l'agilità e il dinamismo propri dell'opera originale. L'unità di tempo si diluisce e si incrocia con altre epoche e altre situazioni, e i costumi ne sono un esempio: molto colorati e molto simbolici, che ricordano l'epoca classica, ma che potrebbero essere attuali. Si rinuncia agli adorni barocchi per essere più essenziali e accattivanti, quasi identificabili con alcune sfilate degli stilisti di moda attuale (pressochè futurista), ma con rievocazioni storiche. Anche la musica, che sottolinea tutto lo spettacolo, è una fusione di reminiscenze ancestrali con strumenti e arrangiamenti tipici dei ritmi moderni. Allo stesso modo, il linguaggio e il recitato sono stati adattati alle forme e ai gusti attuali, usando la prosa invece dei versi, e sostituendo espressioni contemporanee alle frasi fatte.

Regia di José Luis Matienzo

SINOPSIS DE LAS ESCENAS

ACTO I

Escena 1	pag.	6
Escena 2	pag.	7
Escena 3	pag.	8
Escena 4	pag.	11
Escena 5	pag.	11
Escena 6	pag.	13
Escena 7	pag.	14
Escena 8	pag.	16
Escena 9	pag.	17
Escena 10	pag.	19
Escena 11	pag.	19

ACTO II

Escena 1	pag.	20
Escena 2	pag.	20
Escena 3	pag.	22
Escena 4	pag.	22
Escena 5	pag.	25
Escena 6	pag.	25
Escena 7	pag.	26
Escena 8	pag.	27
Escena 9	pag.	28
Escena 10	pag.	29
Escena 11	pag.	32
Escena 12	pag.	32
Escena 13	pag.	33
Escena 14	pag.	33
Escena 15	pag.	35
Escena 16	pag.	37

ACTO III

Escena 1	pag.	39
Escena 2	pag.	40
Escena 3	pag.	42
Escena 4	pag.	44
Escena 5	pag.	46
Escena 6	pag.	47
Escena 7	pag.	48
Escena 8	pag.	49
Escena 9	pag.	50

PERSONAJES

(en orden de aparición)

VALERIO
FLORIANO
LEONATO
ERIFILA
GERARDO
TOMÁS
FEDRA
LAIDA
LIBERTO
VERINO
REINERO
LOCOS

ACTO I

ESCENA 1

En la entrada de Valencia. En la calle.

Sale Valerio. Inmediatamente después sale Floriano, que se esconde hasta que reconoce a Valerio.

Floriano. Valerio, yo he dado...

Valerio. Habla, Floriano.

Floriano. Yo he dado...

Valerio. Decid.

Floriano. Muerte...

Valerio. ¿A quién?

Floriano. ¿Nos puede oír alguien?

Valerio. Nadie.

Floriano. He matado a un hombre.

Valerio. ¿A quién?

Floriano. Salí a pie de Zaragoza, y no he comido nada hasta que no vi los muros de Valencia. He pasado muchos pueblos...

Valerio. Vale, pero ¿a quién mataste?

Floriano. Al príncipe Reinero.

Valerio. ¡Jesús! Mata a un caballero humilde y pobre si debes, pero ¡no a un sucesor de un reino!

Floriano. Fui a cortejar a una dama, y me encontré con el príncipe, que hacía lo mismo. Al verme sacó la espada, entonces

yo me retiré a un callejón, más él vino a buscarme como un león. Cruzamos las espadas, le atravesé el pecho y allí mismo cayó difunto. Salí, crucé una encrucijada y antes que amaneciese ya tenía caminadas nueve leguas, y cuando quise darme cuenta estaba aquí, en Valencia. No sé qué hacer, ¡ayúdame, por Dios!

Valerio (*mirando la casa de locos*). Un remedio se me ocurre, pero no será agradable.

Floriano. Poco importa.

Valerio. ¿Estarías dispuesto a fingir y hacerte pasar por loco?

Floriano. ¡Pero si estoy ya loco por la desesperación!

Valerio. Pues debes hacerte tan furioso que todo el mundo te tema.

Floriano. Pero ¿por qué?

Valerio. Tiene Valencia un hospital famoso en donde se curan los locos. Si te haces encerrar allí, estarás a salvo de una condena a muerte.

Floriano. Yo me haré por tan loco, que espante a todos los que me vean.

ESCENA 2

Salen Leonato y Erifila, llegados a la ciudad precisamente en este momento.

Leonato. Erifila, esta es Valencia, estos son sus altos muros, y este el río Turia, que lleva al Mediterráneo su agua perfumada de azahar.

Erifila. ¡Qué terreno tan fértil!

Leonato. Mucho.

Valerio. Alguien se acerca. Son extranjeros.

Floriano. Temo que me conozcan.

Valerio. Vámonos a visitar al administrador del hospital de locos, con quien tengo gran confianza.

Vanse Valerio y Floriano.

ESCENA 3

Erifila. Hermoso lugar, Leonato.

Leonato. Nunca he visto nada mejor.

Erifila. Sin embargo, me siento intranquila. ¿Qué hará mi padre?

Leonato. Lo que hace un hidalgo ofendido. Te llamará hija infame.

Erifila. Me llamará loca, y a ti criado traidor, porque él no sabe que el amor iguala a las personas.

Leonato. Confieso que es locura querer a tu desigual, y por lo tanto lo es también nuestro amor. (*Lanzándose a sus brazos, ella se separa.*) ¿Y ahora por qué me rechazas?

Erifila. No debes ofenderte. Quiero concederte todo mi amor, pero no ahora.

Leonato. ¿Te has arrepentido?

Erifila. ¿Cómo podría arrepentirme? Te di mi alma y vida cuando dejé a mis padres...

Leonato. Amor entre desiguales poco vale y menos dura. El recato que muestras es arrepentimiento.

Erifila. ¿Yo arrepentida? Tú sabes que no.

Leonato. Yo, en cambio, digo que sí.

Erifila. ¿Cómo puedes ofenderte por tan poco? Pienso que me engañaste tú respetándome hasta ahora.

Leonato. Me tienes en poco.

Erifila. Estás loco. ¿Cómo no voy a tenerte en consideración si te amo?

Leonato. Yo no entiendo a tu corazón.

Erifila. ¿Quién lo entenderá mejor que tú, que estás en él? ¿Tal vez no quieres tú ser mi marido?

Leonato. Esos desdenes son castigo, porque si me amaras...

Erifila. ¿Me culpas de lo que has de agradecerme? ¿Qué más te puedo dar que palabra de mujer? Los hombres, una vez que nos han gozado, nos tienen en menos.

Leonato. Nunca me han negado lo que tú llamas honor.

Erifila. Anda, que estás muy terco. He dejado por ti a mis padres, mi patria y mi vida. No me pidas abandonar también mi honra.

Leonato (*aparte*). Pienso que te escapaste conmigo más por aborrecida que por enamorada.

Erifila. Yo aborrecida, ¿de qué? ¿No me casaban mis padres? ¿Tan malas prendas tengo? Vamos, dame una sonrisa.

Leonato. ¡Dame las joyas!

Erifila. ¿Por qué? ¿Se acabó el dinero?

Leonato. Las quiero todas.

Erifila. ¿Todas?

Leonato. Todas.

Erifila. ¿Me quieres dejar?

Leonato (*saca la daga o puñal*). Dámelas todas o te mataré.

Erifila. ¡Ay Dios, no hay duda! ¡Me engañaste!

Leonato. ¡Todas!

Erifila. No hay más, envaina el puñal.

Leonato (*envaina*). Envaino. Dame el sombrero y capote.

Erifila. ¿Sombrero y capote?

Leonato (*saca la daga*). No hagas objeciones y dámelos.

Erifila. ¿Por qué me tratas así? Envaina el puñal.

Leonato (*envaina*). Envaino. Quítate ahora la ropa.

Erifila. ¿La ropa?

Leonato (*saca la daga*). No hagas objeciones.

Erifila (*comienza a desvestirse lentamente*). Enváinalo.

Leonato. Envaino y lo guardaré para otra ocasión.

Envaina y se marcha.

Erifila. ¡No te puedes ir, traidor, espera!

Luchan.

Leonato. Mira que te...

Erifila. ¿Qué más me puedes quitar?

Leonato. Suéltame.

Vase Leonato con la ropa y las joyas.

Erifila. Ah, traidor enemigo. ¡Aguarda!

ESCENA 4

Erifila. Se fue el traidor. Buena, me dejó aquí el ladrón. Al menos sólo me robó vestido y joyas, que no el alma y la honra. No me amaba, es evidente por cómo se comportó. Claro, que dónde falta gusto, no sobra el entendimiento. A la mar quise arrojarme, pero salí, aunque me costó un río de lágrimas. Sola en país extranjero, pobre, desnuda y... mujer. ¿Qué he de hacer, pobre de mí? ¿Qué dirá quién me viere? ¡Voy a perder el seso! ¡Ay Dios! Oigo que llega gente. Me tendrán por loca.

Se esconde.

ESCENA 5

*Salen Gerardo, administrador del hospital, Valerio y un loco.
Todos saliendo de la casa de locos.*

Gerardo. Haré cuanto pudiere.

Valerio. Gracias, Gerardo.

Gerardo. Debiste dejarme meterlo en la jaula de aislamiento.

Valerio. Ahora no está agitado, tal vez al cambiar la luna se agitará...

Gerardo. ¿Cómo se llama?

Valerio. Beltrán.

Gerardo. ¿De dónde es?

Valerio. De Toledo.

Gerardo. ¿Conocéis su profesión?

Valerio. Estudiaba filosofía.

Gerardo. De ahí le viene, que el estudio y el amor suelen quitar el seso. ¡Ay del estudiante que se enamora!

Valerio. El exceso en la ciencia y en el amor produce locos.

Gerardo. ¿Ves a éste? *(Por el loco.)* Era gran estudiante y se volvió loco. Lo metí en la jaula de aislamiento y ahora está más templado y me sirve bien, pide limosna y sabe hacer mandados. ¡Tú, ven acá! Sois buen hijo.

Loco. Murieron mis padres ya, por lo tanto no soy hijo.

Gerardo. ¿Y sois hidalgo?

Loco. Sí, hasta que ofenden a mi madre. *(Se da cuenta de Erifila.)* ¿Quién es aquella mujer?

Erifila *(a gritos).* ¡Me han visto! ¡Ayuda! ¡Salvadme! Que me han robado joyas y vestido.

Loco. Mujer, ¿tienes padre?

Erifila. ¡Justicia de Dios!

Gerardo. Parece loca. A buen tiempo hemos venido. Cógela, Tomás.

Loco. ¡Ah, mujer! Estate quieta. *(La abraza, pero se escapa.)*

Erifila. ¿Por qué me coges? No me toques, grosero.

Gerardo. ¡Loca está!

Loco. Venid.

Erifila. No hay en el mundo piedad. ¡No veis que me han robado todo!

Gerardo. Sí, veo que os han dejado con poco seso.

Loco. ¿Y de qué joya os han privado?

Erifila. ¡La más preciosa la he custodiado!

Loco. ¿Sabes con quién te atreves?

Erifila. Lo pensaré más tarde.

Loco. ¡Alto! *(Amenazándola.)* Que me estás haciendo enojar y no soy un santo.

Erifila. Si lo fueras, compartirías capa conmigo. ¿Pero no tenéis compasión por mi pena y desnudez?

Gerardo. Cógela, ¿qué aguardas?

Loco. Date presa, perra mora.

La coge y la ata.

Erifila. ¿Esta es la famosa piedad de Valencia? ¿No deberíais prender a los que me robaron?

Loco. Ea, camina.

Erifila. ¡Ay de mí! Me han robado y ahora quieren meterme en prisión.

Llevándola a la fuerza.

Valerio. Id, Gerardo, en buena hora. Y gracias por lo de Beltrán. Y no le metáis en la jaula de aislamiento si no se agita.

Gerardo. Haré como decís, pero si se vuelve furioso, habrá jaula.

Vanse Gerardo, el loco y Erifila.

Valerio. Esa mujer... ¡Parece un ángel caído del cielo! El sólo verla toca el corazón. ¡Jesús, qué gran perfección! Quiero volver a verla. Loco soy, pues a una loca le doy el alma. Mañana volveré al hospital, y si no puedo sacarla, pediré que me encierren con ella para curar mi locura.

Vase Valerio.

ESCENA 6

Patio de la casa de locos.

Salen Fedra y Laida.

Fedra. Vamos Laida, ¿por qué me porfías tanto para que baje al patio?

Laida. Aquí no nos oye tu tío Gerardo, y puedo hablarte de mi nuevo amor: el nuevo loco.

Fedra. ¿Qué quieres a un loco?

Laida. El amor es loco, y no es amor si lo es poco.

Fedra. ¿El nuevo loco? Te falta el sentido. Los locos no hablan razonablemente...

Laida. No ha sido el verle hablar lo que me conquistó, sino el verle callar y su aspecto.

Fedra. ¿El silencio hace enamorar?

Laida. ¿No hace enamorar también una pintura cuando es hermosa? Con más razón, me hace enamorar su aspecto...

Fedra. ¿Estás loca? ¿Amas a un loco mudo y de piedra?

Laida. El alma di a una piedra.

Fedra. ¿Está furioso?

Laida. Ahora no. Tal vez se agitará cuando crezca la luna, pero no importa, que si ya ahora lo amo así, cuando la luna esté llena, estaré perdida por él.

Fedra. Locos sois los dos: él con luna y tú con sol.

ESCENA 7

Sale Floriano con sayo de loco y grilletes.

Floriano. ¿Por qué me han encadenado?

Fedra. Ay, Laida, huyamos.

Laida. Detente, que es manso. Se agita solo si lo provocan.

Floriano. Aquí tenéis un loco cuerdo, que el amor me trajo aquí. Fui estudiante en desdichas, y aprendí tantas que no hay hombre más desdichado. Lo demuestran este sayo y estos grilletes.

Quise bien una mujer discreta y hermosa, libre y de buen parecer. Agradaba a todos, pero di muerte a su mejor pretendiente.

Fedra. ¡Ay qué lástima! ¡Qué linda cara y presencia!

Floriano. Y si el amor me pone estos grilletes, por amor iré descalzo y prisionero hasta el fin del mundo en las noches de luna llena.

Fedra. ¡Quién fuera, Laida, la luna que lo vuelve loco?

Laida. ¿Te gusta? Celos me das.

Floriano. ¡Para curar celos, que los celosos se pongan hielo en las sienes! Y si los celosos tienen cuernos, ¿quién será más celoso que un toro? ¡Y los celos son eternos! Porque todo hombre que ama es celoso, porque el amor siempre teme.

Fedra. ¡Qué grandes verdades! Estos extraños discursos sólo puede hacerlos un sabio muy cuerdo, no un loco.

Intenta acercarse y él la rehúye.

Floriano. ¿Me queréis matar? Dame una cinta, que será medicina de mi mal.

Fedra. ¿Cuál de estas cintas tendrá tanta virtud?

Laida. La encarnada.

Floriano. Me ofrecéis la roja. El rojo es pasión. ¿Queréis curar los celos con más pasión? Pido azúcar, ¿y me dais paja?

Fedra. La verde, entonces...

Dale una cinta.

Floriano. Sí, que el verde es esperanza, y la esperanza nunca se pierde. Quiero hacer un cambio. *(Canta raro y alocado.)* ¡Danzad!

Laida. Di tú que no estás loca por él.

Fedra. Lo apoyo solo para que no se enfurezca.

Laida. Gente viene. Vámonos, que no nos vean con él.

Vanse Laida y Fedra.

Floriano. ¡Acordaos de mí!

ESCENA 8

Salen Gerardo, Tomás y Erifila, atada.

Erifila (*a Gerardo*). ¿Por qué me tratáis así?

Floriano. ¿Qué ven mis ojos? ¡Un rayo celestial!

Gerardo. Estate quieta, loca.

Erifila. No estoy loca. ¿Por qué vengo atada de esta manera?

Tomás. Te comportas como una bruja.

Floriano. ¿Quién sois?

Tomás. Gente de paz.

Floriano. ¿Cómo a una dama la tratáis...?

Tomás. ¿Por qué os entrometéis?

Erifila (*aparte*). Donde no hay seso no hay razón para insistir. Es inútil hablar con ellos. Me haré pasar por loca.

Tomás. Pague su parte.

Erifila. ¿Qué he de pagar?

Tomás. El peaje.

Floriano. ¿Qué peaje?

Tomás. Para pagar la entrada.

Floriano. La pagaré yo con esta sortija.

Tomás. Buena es, a fe. Vivas mil años, amén. Por hoy he recogido el dinero suficiente. Avisaré a todo el hospital que hoy hay fruta de sartén.

Vanse Gerardo y Tomás.

ESCENA 9

Erifila (*aparte*). ¡Ay Dios! ¿Por qué me mira tanto este loco?

Floriano (*aparte*). ¡Qué hermosa mujer! Sí, la hablaré fingiéndome loco.

Erifila (*aparte*). ¿Por qué no se va?

Floriano (*aparte*). Oh temor, déjame hablar con ella, o déjame ir libre. (*A Erifila.*) Divina hermosa, hable el amor y calle la lengua.

Erifila (*aparte*). ¡Cuánta belleza le ha dado el cielo!

Floriano. ¡Qué lástima que tanta hermosura sea el alojamiento de tu locura!

Erifila (*aparte*). ¡Qué compostura!

Floriano. ¡Qué pena que en tan hermoso aposento falte entendimiento!

Erifila (*aparte*). Este loco me vuelve loca a mí misma.

Floriano. Dichosa reclusión la mía, que el mismo amor es mi compañero de celda.

Erifila (*aparte*). ¿Será imprudencia hablarle?

Floriano. Oh mi loca, como un hombre prudente te adoro, que sólo el tormento de no conocerte me volvía loco.

Erifila (*aparte*). ¿Cómo estoy tan fuera de mí? Como es posible que un loco me atraiga tanto. Sin duda, ¡me he vuelto loca!

Floriano. ¡Ay! No te vayas, que aún el sol te está admirando.

Erifila. Por mi fe, que seáis discreto.

Floriano. Estoy loco sólo con verte, y prometo de volverme más loco. Estando loco mi bien, ¿para qué guardo el sentido?

Le muerde un pie.

Erifila. Oh, ladrón, ¿me muerdes el pié?

Floriano. Ladrón no, que soy cautivo.

Erifila. ¿Sabes quién soy yo?

Floriano. Tu hermosura no tiene nombre.

Erifila. ¿Cómo te llamas?

Floriano. Beltrán.

Erifila. ¿No eras tú Roldán?

Floriano. Hoy seré los doce apóstoles.

Erifila. ¿Conoces a Carlomagno?

Floriano. Claro, que mil veces fui con él a cazar golondrinos.

Erifila. ¿Y a don Quijote de la Mancha?

Floriano. Sí y a Sancho también, gran comedor de pepinos.

Erifila. Era gente muy honrada.

Floriano. ¿Te digo yo que no?

Erifila (*aparte*). ¡Cómo me agrada este loco! O él está cuerdo, o yo estoy loca de verdad.

Floriano (*aparte*). Parece que se ha dado cuenta que no me falta sentido. Cúmpleme disimular. (*A Erifila.*) Quiero salir a cazar. ¿Trajeron los caballos, perros y halcones?

Erifila. Todo está listo.

ESCENA 10

Sale Gerardo.

Gerardo. Señora, ya está vuestra saya a punto. (*A Beltrán.*) Y vos, Beltrán, no os acerquéis a ella, que en donde falta entendimiento, tiene mucho lugar el apetito. No permitiré que os veáis más.

Erifila. Yo soy libre.

Gerardo. Acabad los dos. (*A Erifila.*) Y tú, regresa adentro.

Erifila. Adiós, hermoso loco.

Floriano. Divina loca, adiós. Vete despacio, que como otros se pierden por el viento, yo por ti pierdo el entendimiento por tu loco desvarío. Que no pierde el seso quien no le tiene.

Vanse Gerardo y Erifila.

ESCENA 11

Sale Valerio.

Floriano. ¿Qué haces aquí, Valerio? ¿Se ha sabido que me he encerrado como un loco en este hospital?

Valerio. Floriano, yo soy el loco.

Floriano. ¿Cómo?

Valerio. Pierdo el sentido por una loca más hermosa que las estrellas del cielo.

Suspira.

Floriano. ¿Suspiras? Amigo, es señal de que tu corazón está en peligro.

Valerio. Pierdo el seso por esta loca que han traído aquí hoy. Quiero que sea mía, y la he de gozar cuerda o loca. Vengo a pedir que me la confíen como pariente mía y llevármela a mi casa.

Floriano. Entremos en la casa, para que no me reconozcan, y me contarás despacio tus inquietudes.

Vanse Valerio y Floriano.

ACTO II

ESCENA 1

Patio de la casa de locos.

Sale Floriano, paseando preocupado.

Floriano. Cansada está mi fortuna. Valerio, defensor y asilo de mi secreto, me salvó de la muerte, pero ahora me siento morir. Quieren mis hados que mi mejor amigo sirva de instrumento a mi castigo, pasó que Valerio esté perdido de amor por la loca por la que yo también pierdo el sentido. ¡Oh amor, en qué peligros vive y muere quien una vez probó tu fuerza! Cupido, déjame con mi loca, o me volveré loco de verdad si la pierdo.

ESCENA 2

Sale Fedra, paseando y meditando.

Fedra (*para sí misma, al público*). Acá vengo a buscar al hombre por quien vivo y muero, que ahora he perdido el sentido, y sólo me quedó el sentimiento. De mi locura me espanto, que oí que el amor era loco, mas no creí que lo fuese tanto. Un amor loco solo puede tener efectos locos... ¡Ay de mí! No sé qué tiene ese hombre, que me despierta estos sentimientos locos.

Floriano (*aparte, al verla*). De esta mujer he de guardarme. Fingiré ser loco. (*A ella*.) ¿Habéis visto por allá una cosa que perdí?

Fedra. ¿Y tú me has visto a mí en pena?

Floriano. Si andáis en pena, muy cierta tendréis la gloria. Encontrad lo que perdí y os recompensaré.

Fedra (*aparte*). Quiera Dios que yo pueda encontrarlo.

Floriano. Si usted fuera la más hermosa, os confiaría mis secretos amores por una dama.

Fedra. ¿Esa que amas es más hermosa que yo?

Floriano. Sus dientes son blancos como la nieve y su sonrisa quema mi corazón. La he amado, y aún la amo.

Fedra. ¿Es a ella a la que estás buscando?

Floriano. Cuando pierdo el sentido soy discreto, y bien perdido está. Mas lo que busco... ¿Veis estos trapos? Pues perdí...

Fedra. ¿Qué has perdido, dime?

Floriano. Que sin ella parezco feo.

Fedra. ¿Qué hiciste de aquella cinta verde esperanza que te di?

Floriano. La perdí. Que como no estaba ciego de amor, descarté aquella esperanza por otra mejor.

Fedra. ¿Cuál?

Floriano. Encontré una dama que aventaja en belleza a mil reinas. Pero un caballo se metió por medio, y como tiene una ventaja sobre mí, pretende que pierda la partida, (*en secreto*) que son tan fuerte la amistad y el bien querer, que es difícil elegir entre uno y otro.

Fedra. En fin, ¿qué perdiste mi esperanza?

Floriano. Y aun la mía.

Fedra. ¿Quieres otra cinta?

Floriano. ¿Cuál?

Fedra. Esta de aquí.

Floriano. ¿Esa de la frente?

Fedra. Sí. Pero mejor que me la quites tú.

Floriano. Ya desato la lazada.

Desátale una cinta de la cabeza.

Fedra (*aparte*). Ay Dios, ¡cómo me gustaría abrazarlo! ¿Podré? Tal vez, que siendo loco, no hará caso.

Floriano. ¿Algo me queréis hurtar?

Fedra (*aparte*). Aún no me atrevo a juntar los brazos. Oh amor, dame el coraje...

ESCENA 3

Sale Erifila.

Erifila. Que los dos gocéis de vuestro abrazo mucho tiempo. ¿Erais vos el que quería ser mi esposo? Desde ahora mismo me avergüenzo de lo que había pensado. (*A Fedra.*) Y vos, serpiente abrazadora, ¿queréis volveros loca como nosotros?

Fedra. Elvira, cierra tu boca.

Erifila. Venga la parlera, ¡con qué poca ocasión quiere robar lo que no es suyo!

Fedra. Me iré de aquí, no diga algún disparate.

Vase Fedra.

ESCENA 4

Floriano. ¡Oh celo, que haces crecer el amor, te llaman hijo del amor, pero mejor eres su padre, pues tú lo engendras! ¿Te has vuelto muda ahora?

Erifila. Me pesa haber hablado, pues ahora pensaréis que soy vuestra.

Floriano. Elvira, que me maten si quiero esa mujer. Yo soy como Paulo, esclavo de Francesca. Que no hice nada con ella. Que estábamos jugando. Y si miento, que muera fulminado por un rayo.

Erifila. ¡Perro! ¿Ahora hacéis el bobo? Os quiero ver fulminado, y si no sois muerto, os mataría yo misma con estas manos. Cuando vine a esta casa puse los ojos en vos...

Floriano (*aparte*). Oh amor, devuelve el sentido a esta mujer.

Erifila (*aparte*). Amor, devuelve su seso a este monstruo.

Floriano (*aparte*). Oh amor, haz que entienda lo que sufro.

Erifila (*aparte*). Amor, haz que me entienda.

Floriano (*aparte*). Cielo, a tu poder me encomiendo.

Erifila (*aparte*). ¿Podré fiarme?

Floriano (*aparte*). ¿Me fiaré?

Erifila (*aparte*). Sería loca si le digo mis pensamientos.

Floriano (*aparte*). Sería loco si le digo mis tormentos.

Erifila. Te saludo. Buen hombre, ¿por dicha tú sabes lo que es amor?

Floriano. Ahorcado esté el deseo traidor que engendra sólo la apariencia; que es enemigo del amor, porque frecuentemente luego se convierte en odio.

Erifila (*aparte*). ¡Ay, amor, qué bien empiezas!

Floriano. Deseo de ti, mi hermosa, tus dos bellezas: la hermosura corporal y la belleza intelectual, de quien el cielo te priva sólo por hacerme mal.

Erifila. Calla, loco, que en el alma no soy loca.

Floriano. Si fuera verdad, tú estarías enamorada de mí como la luna ama al sol, de quien recibe luz, vida y bien. Mas tú que me preguntas del amor, ¿conoces el dolor que puede causar el amor?

Erifila. Desde que te vi sé que el dolor es el padre del amor.

Floriano. ¿Entonces me amas?

Erifila (*aparte*). ¿Es este cuerdo?

Floriano (*aparte*). ¿Estaré actuando con cordura?

Erifila. Digo que me agradas... tanto como el pan al vino.

Floriano. Y tú a mí como la comida después del ayuno.

Erifila (*aparte*). Si me responde en el mismo tono no es loco.

Floriano (*aparte*). Esta es cuerda, y no lo es poco.

Erifila. Yo vengo de alto linaje.

Floriano. Yo también soy caballero con una renta de mil maravedíes, y me comporto como un loco porque yo quiero esconderme.

Erifila. A mí me sacó un ladrón de casa de mi padre, luego el ladrón se fue como un galgo, pero sin llevarse mi corazón. Me halló esta gente mientras gritaba y me trajeron aquí.

Floriano. Pues yo maté a un príncipe de Aragón, y entré en este hospital para salvar la vida. Me hago el loco y guardo el cuello, que prefiero recibir golpes en vida que caricias muerto.

Erifila. ¿Lo dices de veras?

Vuelven en sí.

Floriano. Sí; ¿y tú?

Erifila. Sí.

Floriano. Pues quiéreme, que el amor que siento por ti me ha vuelto loco de verdad y sin juicio.

Erifila. Amigo, no me llamo Elvira y no soy loca. Erifila es mi nombre y bien puedes fiarme tus secretos sin miedo, porque yo te adoro y te amaré hasta la muerte.

Floriano. Dame, señora, tus manos.

Erifila. Aunque pienso que no soy digna.

ESCENA 5

Sale Gerardo.

Gerardo. Oye, ¿qué hacen aquí los dos juntos?

Floriano. Ah, maldito viejo, ¿la paz os parece mal?

Gerardo. Yo os haré una guerra tal, que os dolerán todos los huesos. ¿Ah, Tomás?

Floriano. Desdichados somos.

Sale Tomás.

Gerardo. Coge unos grilletos para el señor, y otros para la dama.

Floriano. Ponédmelo todo a mí, que todo es culpa mía.

Tomás. ¿No conocéis las reglas de este hospital, mocoso? ¿Desde cuándo los hombres están juntos con las mujeres?

Gerardo. Llévalos ya.

Erifila. ¿También me lleváis a mí?

Vanse Gerardo, Erifila y Floriano.

Gerardo. No me espanta que esta loca tenga enamorado a un loco, que el amor entre locos es una locura. No me fío a dejarlos juntos, que la voluntad es esclava del apetito.

ESCENA 6

Sale Liberto.

Liberto. Espero que agradezcáis que vengo a Valencia a veros.

Gerardo. Liberto, primo mío, abrázame.

Liberto. Dos veces os abrazo: una por deudo, y otra por amigo.

Gerardo. ¿Qué negocios os traen a Valencia?

Liberto. ¿No conocéis el triste final del príncipe Reinero, hijo del conde Arnolfo?

Gerardo. He oído hablar de eso, aunque dicen que es un bulo.

Liberto. ¡Ojalá lo fuera! Fue matado por un hombre en cuya busca vengo, ahora soy vergueta de Aragón. Toda España le está buscando.

Gerardo. Venid y cenaréis conmigo.

Liberto. Traigo conmigo su retrato por si le has visto. *(Le enseña el retrato.)* Este es el matador. Tiene treinta años y se llama Floriano.

Vanse Liberto y Gerardo.

ESCENA 7

Salen Tomás y Floriano, con grilletes.

Tomás. Qué, Beltrán, ¿son pesados los grilletes?

Floriano. Échanme prisiones como si estuviera en la cárcel.

Tomás. Mejor tuviera los grilletes el desdichado que ha muerto al príncipe Reinero, que lo andan buscando por todo el mundo mostrando su retrato.

Floriano. ¿Y tú cómo lo sabes?

Tomás. Un vergueta de Aragón ha venido en su busca, y trae su retrato. El asesino se llama...

Floriano. ¿Cómo?

Tomás. Empieza por flor, y lo demás se me ha olvidado.

Floriano. ¿Floriano?

Tomás. El mismo. Y tiene treinta años.

Floriano. ¿Y adónde fue el vergueta?

Tomás. Sin duda a visitar la casa de locos, que todos los que vienen aquí quiere verla.

Floriano. Por Dios, tengo que ver ese retrato.

Tomás. No digas que te he dicho nada.

Floriano. A mí me importa más que a ti guardar el secreto.

Vase Floriano.

ESCENA 8

Sale Erifila con esposas.

Erifila. He conseguido escaparme, aunque con esposas. ¿Qué hacéis por acá, Tomás?

Tomás. Si el viejo doctor os ve, os hace encerrar.

Erifila. ¿No me tiene sin manos ya?

Tomás. Es un insulto hacia el cielo atarte, que eres más hermosa y más luminosa que la estrella polar.

Erifila. ¿Te parezco bonita?

Tomás. Vive Dios, que estaba cuerdo y que pierdo el seso al verte. ¿Quieres casarte conmigo? Que soy...

Erifila. ¿Quién?

Tomás. Gran turco.

Erifila. Te doy palabra.

Tomas. ¿De qué?

Erifila. De que mañana llueve.

Tomás. ¿Entonces no quieres casarte conmigo?

Erifila. Si hubiera cura...

Tomás. Porque no hay un cura, ¿pierdo la ocasión de tenerte como esposa?

Erifila. ¿Sabes con quién me casaré?

Tomás. ¿Con quién?

Erifila. Con Beltrán.

Tomás. Pues me voy.

Vase Tomás.

Erifila. Anda. ¡Oh amor piadoso! Que vuelas y no reposas, que me haces perder el seso y la vida por mi Beltrán, que tiene el alma cuerda y el corazón loco. Y es tanta la hermosura del amor por el quien vivo y muero, que no quiero volver a tener cordura.

ESCENA 9

Sale Floriano con la cara tiznada .

Floriano. ¡Oh, como cambia la suerte! Bien parece que es un juego de ajedrez: un momento crees ganar y un momento después estás perdiendo... ¿Elvira?

Erifila. Beltrán, ¿cómo te has puesto así?

Floriano. Juego al ajedrez ahora. Un rey potente me persigue y hoy me ha venido a buscar su alfil para darme jaque mate. Y para defenderme, he cambiado mi cara de blanca a negra.

Erifila. ¿Un alfil ha venido?

Floriano. Un vergueta de Aragón que trae mi retrato, y por eso tuve que disfrazarme.

Erifila. ¡Me asustas!

Floriano. ¿Y cómo no? Si sois la dama del juego. Casi me hacen preso, pero no te preocupes, que no seré conocido tan loco y desfigurado.

Erifila. ¿Y ha venido con tu retrato a buscarte?

Floriano. ¿Qué te echaron esposas? ¡Oh, quién fuera hierro para estar abrazado a ti! ¿Te ha hecho alguna señal en las muñecas? (*Le mira las muñecas.*) No, que se enterneció de ti.

Erifila. Sólo sufro porque mis brazos no puedan abrazaros. Mas como mi alma es libre, os abrazo con la imaginación.

Floriano. El alguacil viene.

Erifila. ¿Huyo o me quedo?

Floriano. No importa, quédate aquí. Nos comportaremos como verdaderos locos.

ESCENA 10

Salen Gerardo y Liberto.

Liberto. Es hermoso este famoso hospital.

Gerardo. ¿Aquí estáis los dos juntos otra vez?

Floriano. Siempre me hacéis mala obra...

Erifila. Quién sois vos? ¿A quién buscáis?

Liberto. Vengo a buscar a un famoso delincuente.

Floriano. O está presente, o no lo encontraréis jamás.

Erifila. ¿Qué ha hecho?

Liberto. Mató a un príncipe.

Erifila. ¿Y cómo se llama?

Liberto. Floriano.

Erifila. Pues veis aquí a su mujer.

Liberto. Graciosa loca. (*A Gerardo.*) Por mi vida, que es muy hermosa la moza.

Gerardo. Es perfecta de verdad.

Floriano. Vive Dios que os temo, aunque no tengo ninguna razón, porque nunca os ofendí. ¿Traéis documentos contra mí?

Gerardo. Este es un estudiante que enloqueció por mezclar el leer muchos libros con el amor.

Floriano (*por Gerardo*). Y este un asno que tiró dos ceces a un elefante.

Gerardo. Y ella es una mujer que dice que la han robado.

Erifila. Sí, que me han robado a traición el amor y ahora el ladrón está encadenado. Preso está.

Floriano. Yo soy el preso.

Erifila. ¿Cómo estás, marido?

Floriano. Con tres esposas y una esposa.

Erifila. Anda, estudiante bellaco, que sólo yo puedo ser tu esposa.

Gerardo. La dama estará aquí poco tiempo, tiene parientes.

Liberto. Bien se deja conocer...

Floriano. ¿Y vos, me conocéis a mí?

Liberto. Ni os conozco, ni me importa conoceros. Tenéis muy negra la cara.

Floriano. Pues a fe que os importara. ¿Sabéis por qué estoy tan negro? Porque no deis en el blanco.

Erifila. Amarga es la librea que me hicieron poner.

Floriano. Habrá que esperar que vengan los Reyes Magos.

Gerardo. Os daré una nueva, Elvira. Que un hombre os pide.

Erifila. ¿Y esta es una buena nueva, hablador?

Gerardo. Dice que quiere curaros en su casa.

Erifila. Más prefiero estar enferma que curada fuera de aquí, que si el amor es causa de mi mal, quiero mi enfermedad más de lo que alguno quiere su salud.

Liberto. Hora es de que me vaya.

Floriano. ¿Y el retrato del moro de Argel?

Erifila. Yo me volvería a casar con él.

Liberto. ¿Lo queréis ver?

Enseña el retrato.

Floriano. Dios mío, yo conozco a su dueño y sé dónde está. ¿Qué me daréis si os lo digo?

Liberto. Es tarde ya. Gerardo, tengo que partir para seguir buscando al asesino.

Gerardo. Os acompaño.

Vanse Gerardo y Liberto.

ESCENA 11

Erifila. Ahora digo que estás loco de verdad.

Floriano. No te enojés, mi bien, que a mí también me tembló el corazón del miedo.

Erifila. Me has hecho temblar el alma con tu atrevimiento.

Floriano. ¿Sabes qué quisiera?

Erifila. Ya te entiendo, y si pudiera hacerlo, me lo prohibiría la honra.

Floriano. ¿Entiendes mis intenciones? Te abrazaré yo si tú no puedes abrazarme. *(Abrazanse.)*

ESCENA 12

Sale Laida.

Laida. ¡Llegué a buen tiempo! Suéltalo, ladrona.

Erifila. Oh, traidor, ¿cómo te atreves a forzarme?

Laida. ¿Él te forzaba?

Erifila. Sí.

Floriano. Fuerza fue, pero del corazón.

Laida. Estudiante diabólico, ¿qué te ha hecho esta mujer que siempre estás con ella?

Floriano. Me ha hecho un hechizo, y no puedo quitar mis ojos de ella. *(La mira descarado.)*

Erifila. Ya ha visto lo que desea, no tiene ya que mirarme más.

Laida *(interponiéndose entre ambos).* Beltrán, no la mires tanto, ¡mírame a mí!

Floriano. Ya te veo, pero cuanto más te veo, más deseo mirarla a ella. *(Vuelve a mirarla.)*

Laida. Te cogeré la mano para que no vayas tras ella. *(Le coge la mano a Floriano.)*

Erifila. ¡Oh qué graciosa doncella! Estáis llena de pasión.

Laida. ¿No te sanas del hechizo al mirarme a mí?

Erifila. Adiós, mi Romeo, que no quiero mancharme por culpa de los celos.

Floriano. ¡Porque me alejan de mi Julieta!

Erifila. Yo te encerraré en mi cueva.

Vase Erifila.

Floriano. Espérame, te alcanzaré en vuelo.

Vase Floriano.

ESCENA 13

Laida. ¿Esto es posible? ¿Hay dolor que se parezca al que padezco? Que un loco tenga tan gran amor por otra loca. Yo pondré remedio a su locura y mi agravio: me fingiré loca furiosa y así haré mi fortuna. *(Hácese la loca.)* Gente de palacio, ¿por qué venís tan despacio? Decidle al rey que ya llegué. Aparta aquella carroza. Dadme vos, duque, la mano. Déme aire ese enano.

ESCENA 14

Sale Fedra.

Fedra. Laida, ¿estás acá?

Laida. Laida no, la reina está aquí.

Fedra. Nuevas traigo.

Laida. ¿Se ha perdido algún reino?

Fedra. Mi padre me envía a llamar: tengo que alcanzarlo en Segovia con urgencia.

Laida. ¡Que se alegre el reino!

Fedra. ¿Qué reino?

Laida. El que yo gobierno como señora absoluta.

Fedra. ¿Estás loca?

Laida. No, busco un yerno para mi madre.

Fedra. ¡Ay Dios, el seso ha perdido! Vuelve en ti. ¿Qué hechizo te han dado?

Laida. Por los ojos lo he bebido. Echaos a un lado. Ah, dueña, vamos, camarera. Traedme un cántaro de agua y una naranja.

Fedra. Estás loca.

Laida. ¿Venís? Dueña, ¿oís?

Fedra (*aparte*). ¡Oh, dichosa quien estuviera tan loca de verdad! Seguiré su ejemplo y así, siendo yo igual a Beltrán, me casarán con él. Además, el amor es siempre locura.

Laida. Dueña, ¿cómo no venís?

Fedra. ¿Qué queréis, reina y señora?

Hácese la loca.

Laida. Aguardo desde hace ya más de una hora. Traed un poco de agua y anís.

Fedra. Se descuidó el maestresala, y vertió el escabeche.

Laida. ¡Dénle una coz! (*Aparte*.) ¿Por qué me sigue la locura? ¿Esta mujer se está burlando de mí?

Fedra. Gran reina, un paje está aquí que os quiere contar un cuento.

Laida. Si es paje de don Beltrán, tiene licencia.

Fedra. ¿Aun osáis en mi presencia nombrar ese ganapán?

Laida. Beltrán es cosa mía.

Fedra. ¡Sería bellaquería, pues él está ya casado!

Laida. Casado, ¿con quién?

Fedra. Conmigo.

Laida. ¿Contigo? ¿Y quién hizo el casamiento?

Fedra. El Papa. (*Aparte*.) ¿Acaso pensó la fregona casarse ella con Beltrán?

Laida. ¡Ay! A la reina de Orán una quintañona...

Fedra. Os quebraré las muelas.

Laida. ¿Una bastarda quiere quebrar las muelas a una reina? Tráigame un paje un hacha de partir leña.

Fedra. ¿Reina vos? Mentís, villana.

Laida. Mentís vos, y toma un bofetón.

La pega un tortazo.

Fedra. ¿Bofetón a mí? ¡Ah traición! Esperad, señora.

Pelean las dos con tirones de pelo y bofetones por los suelos.

ESCENA 15

Salen Gerardo y Valerio.

Gerardo. Y, como habéis pedido, podréis llevaros a la loca a vuestra casa...

Valerio (*al verlas pelear*). Corred presto, que una loca maltrata a vuestra sobrina.

Gerardo. Sobrina, ¿qué sucede? Suéltala, aparta.

Laida. ¿Pero no me reconocéis, viejo?

Gerardo. Laida, ¿eres tú?

Laida. Yo soy.

Fedra. Y la bellaca dice que está casada con Beltrán, pero ese hombre es mi marido, como saben Dios y el mundo.

Gerardo. ¡Oh, cielos! ¿Qué estás diciendo, Fedra?

Valerio. Dios mío, Gerardo, que están las dos locas.

Gerardo. ¿Les dieron algún hechizo?

Fedra. No es mágico el amor, sino hechicero. Y si queréis saber lo que me ha dado, mirad la belleza de Beltrán.

Laida. A mí también me ha dado ese hombre hechizos. Miradme el pecho, que de abrasado está hecho ceniza.

Gerardo. ¡Tapaos, desgraciada!

Laida. Yo soy la reina de Tracia.

Valerio. ¡Están hechizadas!

Gerardo. ¡Ay de mí! Creo que si lo hizo el amor, el hechizo será difícil de disolver. En mal punto me trajiste a esta casa a este demonio de Beltrán.

Valerio. ¿Tan presto se enamoraron?

Gerardo. ¿No veis cómo están?

Fedra. Bailemos, que estamos tristes. Deligo, deligo, deligo.

Las chicas bailan y cantan el resto de la escena.

Gerardo. ¿Qué haces, sobrina mía?

Fedra. Qué deligo de candeligo...

Gerardo. Hija, ¿quién te ha puesto así?

Fedra. Beltrán, Beltrán.

Gerardo. ¡Ay, triste de mí!

Valerio. ¿Cómo puede encender estas pasiones un loco?

Gerardo. ¿Sobrina?

Fedra. Quiquiriquí...

Gerardo. Mejor será que la ponga en aislamiento, que el castigo ha de curarla. Y me aseguraré que Beltrán tenga como destino la muerte. ¡Locos!

Valerio. Si tuviera Beltrán cordura fuera justo castigarlo, pero es solo...

Gerardo. ¿Pero no es él la razón de su locura? ¿Locos, dónde estáis?

Fedra. Sí le ponéis en prisión, a fe que morirá, que...

Gerardo. ¡A la jaula! ¡A la jaula! ¡Locos, locos!

ESCENA 16

Sale un loco.

Loco. Señor, ¿qué ocurre tan grave?

Gerardo. Algo que entristece el alma.

Loco. Señora Fedra, ¿aquí estás?

Fedra. Aquí está la reina, ¿qué quiere el rufián?

Laida. Pregúnteselo a Beltrán.

Loco. ¿Laida? ¿Están locas? ¡Es frágil la nuestra cordura! ¿Cómo fue, señor?

Gerardo. Ellas dicen que es amor a Beltrán. Pero yo las sanaré. Ea, asídlas.

Loco (*intenta cogerlas, pero no se dejan*). ¡Estáte quieta!

Fedra. Te haré ver yo...

Laida. Ven y te morderé el cuello.

Loco. ¡No hay quien llegarles pueda!

Gerardo. Tenla bien fuerte, Loco, que no hay dolor que al mío exceda.

Valerio. ¿Cuándo me entregaréis a mi loca?

Gerardo. Cuando haya encerrado esta gente.

Fedra. Suéltame.

Loco. Calla la boca.

Fedra. Beltrán es mi esposo.

Gerardo. No hay cosa más lastimosa, que un amante loco furioso.

Vanse todos.

ACTO III

ESCENA 1

*Habitación de Gerardo.
Salen Gerardo y el medico Verino.*

Gerardo. Doctor Verino, desde que dio en su locura no ha querido comer y no han servido ni ruegos ni rezos.

Verino. Es de peligro que no coma. Haced que reciba el sustento necesario por las buenas o por las malas. Su rostro es pálido por falta de sustento y se atrofia el estómago por hambre. La daréis a oler vinagre, o algún caliente pan, y la bañaréis con agua fría todos los extremos.

Gerardo. También le ha dado tal melancolía que temo por su vida.

Verino. Fiebre y comportamiento melancólico son propios de los enfermos de amor.

Gerardo. Y todo por amores a un loco.

Verino. El frenesí es causado por la hinchazón de las membranas de la cabeza, y la fiebre enajena el seso. Se pueden aplicar remedios, pero vuestra sobrina morirá si la alejáis de ese loco.

Gerardo. ¿Pues qué tengo de hacer?

Verino. Decidle que muy pronto haréis las bodas.

Gerardo. ¡Casarla con el loco!

Verino. Es el único remedio sin llegar a las medicinas. Nunca encerréis al loco melancólico, sino vestidlo de fiestas y dadle vino, que ayuda a diluir los humores muy densos. Fingid el casamiento.

Gerardo. ¡Fingir que la caso con el loco!

Verino. Hoy día son Los Santos Inocentes y es fiesta en Valencia y en esta casa. Sacadla a un lugar donde vea gente, se alegre y entretenga. Y fingid el desposorio con el loco. Así recobraré el sentido.

Gerardo. Seguiré vuestro consejo. Más esperad, que está llegando Beltrán. Ya está en el cuento el lobo...

ESCENA 2

Sale Floriano.

Floriano. Por Dios, que no saldré aunque me maten.

Gerardo. Beltrán, ¿qué pasa?

Floriano. Quieren que salga esta tarde al patio con los otros locos, como si fuese yo loco como ellos. Yo no quiero salir donde puedan verme, que soy muy cuerdo y tengo más sentido que vos y cuantos hay aquí.

Gerardo. Otros habrá que pidan la limosna. Tranquilizaos.

Floriano (*viendo a Verino*). ¿Quién es este hombre?

Verino. Soy el médico.

Floriano. Oh, señor licenciado, cuánto me agrada ver hombres virtuosos y que sepan de las cosas del alma.

Verino. ¿Tú sabes lo que es alma?

Floriano. Acto primero y perfección del cuerpo.

Verino. ¿Y sabes lo que es tener pasión en ella?

Floriano. Sí, que yo tengo un alma dentro de la mía.

Verino. ¿Alma en tu alma?

Floriano. Alma dentro del alma.

Verino. ¿Sabes en qué lugar vive el alma?

Floriano. Dentro en el corazón dicen algunos, mas los grandes médicos y filósofos la han puesto en el cerebro, de donde salen todos los sentidos y proceden las acciones.

Gerardo. ¿Acierta en lo que dice?

Verino. ¡Y cómo que si acierta! Sin duda que este fue gran estudiante. Beltrán...

Floriano. ¿Señor?

Verino. Pues sabéis qué es el alma y habéis padecido sus dolores, el remedio está en vuestras manos.

Floriano. ¿Pues qué ha pasado?

Verino. Está la pobre Fedra por vos loca, frenética y furiosa, y morirá si no os casáis con ella. Gerardo y yo hemos organizado todo y esta tarde se ha de hacer el desposorio.

Floriano. ¿Habláis en serio?

Verino. Burla será todo, que solo queremos que Fedra sane.

Gerardo. Sólo queremos que se alegre.

Floriano. Si es en broma haré muy bien el desposado.

Gerardo. Gracias Beltrán. Quedaos aquí que prevengamos lo necesario, y siendo preparado os enviaré a avisar.

Floriano. Aquí estaré para serviros.

Gerardo (*aparte*). Pues se ha librado de la jaula. (*A gritos.*) Esta tarde habrá boda, habrá boda.

Vanse Verino y Gerardo.

ESCENA 3

Floriano. Temo ser reconocido porque la calle está llena de gente que ha venido a la fiesta en la ciudad. No he de salir de esta casa a pedir limosna, y haciendo la burla de casarme, podré quedarme en la casa.

Sale Erifila.

Erifila. En tu busca andaba para darte el parabién. Te deseo mil años de felicidad con Fedra, loco bienaventurado.

Floriano. ¿Te enfadan también las burlas?

Erifila. ¿Burlas? No habría tu casamiento si tú no das tu consentimiento.

Floriano. Es burla.

Erifila. ¿Burla es que estés casado?

Floriano. ¿Yo casado? ¿Qué dices?

Erifila. Que estás casado.

Floriano. ¿Pues cómo si no lo hice?

Erifila. Pero ha sido ya concertado.

Floriano. Es verdad, lo han organizado; mas es para alegrar Fedra, porque le ha dado en decir que me tiene voluntad; y con esta burla, sanará del frenesí.

Erifila. No te burles de mí, que un alma enamorada nunca se debe burlar.

Floriano. Mi bien, te digo que es falso, y si no fuera así, que el amor maldiga mis venturas, que se vuelva guerra mi paz, que mis ojos enceguezcan y no te puedan mirar más... ¿Dudas de este tu esclavo?

Erifila. Ahora ya estoy convencida que Fedra será tu mujer, porque si fuera burla, lo jurarías mucho menos. ¿Mas yo qué te pido a ti? ¿Qué me debes o qué te debo? Si sólo te conozco desde ayer. ¿Quién nos junta o nos separa? ¿Por qué te llamo cruel? ¿Quién soy yo para obstaculizar tu casamiento?

Floriano. Hace pocos días que comenzó nuestro amor y ya tu alma ve sombras. En un día de amistad, dos se suelen querer bien. Y si en dos días de deseo se ven mil años de amor, mil años hace que te quiero bien.

Erifila. No te hagas el filósofo. Conquistame con amor, no con elocuencia.

Floriano. Tan grande es mi amor, que se me congela el alma al verte enojada. Ea, alza esas manos a los brazos de tu esposo.

Le lleva las manos para que le abrace.

Erifila. ¿Yo en tus brazos?

Floriano. Sí.

Erifila (*quita los brazos de él*). Aparta.

Floriano (*la abraza*). Ah, mi bien.

Erifila. ¿Yo tu bien? (*Se quita los brazos de Floriano.*) Busca de abrazar a Fedra.

Floriano. Sólo te adoro a ti. ¿No ves que estoy llorando?

Erifila. Yo no veo nada, que soy de piedra.

Floriano. ¿Me mataré?

Erifila. ¿Qué me importa?

Floriano. ¿Eso dices?

Erifila. ¿Eso haces?

Floriano. Me cortaré el cuello.

Erifila. Cortadlo.

Floriano. Mira que dices.

Se acerca a ella para abrazarla.

Erifila. Hazte allá, que viene Valerio.

Floriano. Sin duda viene por ti. ¿Te irás?

Erifila. Ahora lo verás.

ESCENA 4

Sale Valerio.

Valerio. ¿Cómo os va, Beltrán? Vengo a buscar a Elvira, que quiero curarla en mi casa.

Floriano. En fin, ¿qué piensas llevártela?

Erifila. ¡Sacadme lejos de aquí! Que no quiero estar en la fiesta que han de hacer, que temo los fuegos artificiales.

Valerio. Entonces ¿quieres irte conmigo, Elvira?

Erifila (*mirando provocativa a Floriano*). Con sumo gusto, que sois galán y bello. Con vos me desenojaré.

Floriano. ¡Mujer airada!

Erifila. Los celos son un mal horrible de padecer. Ojo por ojo, diente por diente. Ea, ¿nos vamos?

Valerio. Vamos.

Floriano (*aparte*). No diré nada, que en cuanto salga, se arrepentirá. (*A Erifila.*) En fin, que te vas.

Erifila. Claro. Y contenta.

Floriano. Yo quedo triste, pero váyanse los que se han de ir, que si hemos de morir, tiempo habrá.

Valerio. Adiós, Beltrán. Después vendré a vuestra fiesta.

Vase Valerio.

Erifila. Adiós, ganapán.

Sale y vase Erifila durante toda la conversación.

Erifila. Intenta ser feliz.

Floriano. Os arrepentiréis.

Erifila. Anda, bellaco, que te han escogido por hambre.

Floriano. Callad, galgo flaco, que os escapáis medroso.

Erifila. Felicidad de mi parte a vuestra doña coneja.

Vase Erifila.

Floriano. Id con Dios. Veremos en que para esta loca, que si sé algo de amor, estos miedos y recelos son efectos de sus celos, porque no hay amor sin temor. Mi loca me deja solo, pero volverá, porque es el amor quien provoca esos celos. Bueno, ahora vamos por el casamiento fingido, que así evitaré salir a pedir limosna a la calle.

Vase Floriano.

ESCENA 5

En el patio del manicomio.

Salen Gerardo con un azote, Laida con una pandereta y Tomás con una botella y una cuchara para dar ritmo y locos.

Gerardo. Pasen adelante los locos y alegren a la gente, que los vean y den limosna. ¿Hay quién les dé limosna a estos locos?

Tomás (*apartando el azote de Gerardo*). ¡Cuidado con el azote! ¿Hay quien nos dé limosna?

Laida. ¿Hay quién haga caridad a estos pobres?

Cantan.

Gerardo. UT SOL FA UT SOL FA RE MI
MUSAS ¿QUIÉN OS HIZO POETAS?
QUE LOS BUENOS SON MUY POCOS
QUE HAY NUEVE MIL JUNTALETRAS
LOS BUENOS POETAS SON LOCOS

Todos. DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO
DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO

Tomás. ES LA MÚSICA DIVINA
EN ESTE MUNDO INFERIOR
TODO CUANTO HAY ES MÚSICA
Y HACE LA VIDA MEJOR

Laida. HOY SE NOS CASA EN LA CASA
EL LOCO BELTRÁN HERMOSO
TIENE EL MÁS PRECIOSO TALLE
BLANCA BOCA LINDOS OJOS

Todos. DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO
DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO

Tomás. LA MÚSICA ES CONCORDANCIA
DEL HOMBRE EL CIELO Y LA LUNA
EN ESTE MUNDO INFERIOR
ES LA MAYOR HERMOSURA

Laida. AUNQUE LE QUIEREN CASAR
SIGO TENIENDO TERNURA
SU TALLE SU CUERPO Y OJOS
HACEN MAYOR MI LOCURA

Todos. DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO
DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO

Gerardo. ¿No hay quién dé limosna a estos pobres locos?

ESCENA 6

Sale Reinero.

Reinero. Dejadme ver a estos locos.

Gerardo. ¿Les daréis limosna?

Reinero. Pero están templados.

Gerardo. Algunos suelen ser furiosos, pero la música los hace tratables, que la música amansa a las fieras.

Reinero. ¿Quiénes son?

Laida. Yo soy Laida, una criada pobre que perdió el juicio por amor.

Reinero. ¿Y éste es quiromántico?

Loco. Yo escribo versos desde que me mataron en Toledo con una espada asesina.

Gerardo. Este estudiante se enamoró de una gran señora y perdió el seso, peregrinó por el mundo hasta que paró en esta casa, donde está más cuerdo.

Reinero. Enseñadme el hospital, y os daré de limosna.

Gerardo. Gusto de invitaros a gozar esta tarde del acto más curioso que hayáis visto. Sabed, señor, que mi sobrina, extremo de cordura y de belleza, se enamoró de tal manera de un loco de este hospital, y que hoy por consejo del médico, para aplacarla, se hace de burlas el desposorio de los dos.

Reinero. Por Dios que me dará gran gusto asistir.

Gerardo. Fue decirle que se casaría con Beltrán, y nuestra enferma de amor ya habló, comió y bebió.

Reinero. Os daré más de veinte escudos.

Gerardo. Que el cielo os pague caridad tan grande. Ea, señores, entren sin ruido, que andará el azote si lo hacen.

Enseña el azote a los locos.

Laida. A ver voy a mi Beltrán: escuderos, guiad esa carroza hacia palacio.

Loco. Todos en este mundo son locos.

Vanse Laida y los locos.

ESCENA 7

Sale Fedra.

Fedra. Y Beltrán ¿dónde está?

Gerardo. Ahora le traeremos.

Fedra. ¿Dónde nos casaremos?

Gerardo. Aquí. ¿Volverás en ti cuando estés casada?

Fedra. Digo que sí, sí, sí. Pero traedme ya a mi Beltrán.

Gerardo. Aguardamos al cura. Y como no hay boda sin testigos...

Fedra. Pardiez, tenéis razón. Haced dar un pregón desde oriente hasta poniente.

Gerardo (*gritando hacia la casa, ordenando a los locos*). Traed sillas.

Fedra (*gritando también*). Y a mí tráiganme un estrado.

Gerardo (*gritando*). ¡Traed al desposado! (*A Fedra.*) Dadme palabra que habéis de volver en vos.

Fedra. Tengo miedo que esta fiesta sea burla. Si me engañáis, a fe que habéis de perderme para siempre. ¿Y qué es del padrino?

Reinero. Yo lo seré.

ESCENA 8

Salen Laida y Floriano, trayendo sillas.

Gerardo. Siéntense aquí los esposos. Laida será la madrina.

Laida. ¿Madrina tengo que ser? ¡Ya es mucho sufrir los cuernos!

Fedra. ¿Han visto la relamida?

Laida. Callad vos, cabra fingida, que si ahora os lo dan, mañana no será vuestro.

Fedra. ¡Mira al cabestro!

Floriano. Callad y tened respeto a vuestro marido, loca.

Fedra. ¿No he de hablar?

Floriano. ¡Coseos la boca!

Fedra. ¿Son estas formas vuestros regalos de boda?

Floriano. ¿Os parecen malas?

Gerardo. No gruñáis, que parecís un viejo.

Laida. ¡Mejor les dejo con su ira!

Vase Laida.

Fedra. ¿Queréis callar?

Floriano. ¿Qué calle yo? Os daré mil palos.

Fedra. ¿A vuestra mujer?

Floriano. ¿Creéis que vais a ser mi mujer?

Fedra. ¿Entonces no está conformado?

Floriano. No es mi deseo y diremos la verdad.

Gerardo. Ea, dejad de decir disparates.

Floriano. ¿Queréis que nos soseguemos?

Canta.

DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO

ESCENA 9

Sale Erifila, gritando.

Gerardo. ¿Qué es esto?

Erifila. Vengo huyendo de Valerio.

Gerardo. Elvira, ¿huyes de tu remedio?

Erifila. Porque allá dejo mis celos, porque acá dejaba mis amores. Creí que podía sufrirlo, pero estaba a punto de morir de celos por mi Beltrán.

Floriano. ¿Pero yo qué ofensa os he hecho?

Erifila. ¿Estás ya casado?

Floriano (*duda al principio*). Pues... Sí, Elvira.

Erifila. ¿Qué te has casado, traidor?

Floriano. Que te importa a ti, si me aborreciste y prometiste tu amor a Valerio.

Erifila. ¿Qué te has casado, enemigo?

Floriano. Fedra piensa que es de veras.

Erifila. ¡Traidor! ¿Que ya te he perdido para siempre? Te mataré, que si yo te perdí, no ha de gozarte nadie. (*Lanzándose agresiva.*) Este es el matador...

Floriano. Vive Dios que estoy perdido... (*Tapándole la boca.*) Tá, tá.

Erifila. Desvía la mano. ¿Crees que haciéndote el loco puedes encubrir la muerte del gran Reinerio?

Reinerio. ¿De Reinerio?

Gerardo. ¿Tú, Floriano, eres el matador de Reinerio?

Floriano. ¡Callad, loca! Está destinado a arrepentirse el que descubre su secreto a una mujer.

Gerardo (*lanzándose por él*). Traidor, ¿quieres remediar tu daño dejando que nos maten a todos?

Reinerio. Si no ha hecho más delito que dar a Reinerio muerte, soltadle.

Gerardo. ¿Pues de qué suerte?

Reinerio. ¿Me conoces, Floriano?

Floriano. ¿Es ilusión?

Reinerio. Yo soy, no te cause espanto.

Floriano. ¡Reinerio! ¿No estás muerto?

Reinerio. No, pues estoy aquí.

Floriano. ¿No os maté?

Reinerio. No, pues vivo.

Floriano. De ti recibo la vida que tu muerte me quitó.

Reinero. Mi muerte ha sido un engaño. Amé a Celia, la mujer más bella y de alto linaje conocida en Aragón, a quien tú también amaste. Salí a rondarla una noche oscura, porque es ese el momento en el cual los amantes salen a ver a su amada. Para disimular y no ser reconocido, me acompañó un paje que llevaba mi nombre y traje, que es a quien tú mataste.

Floriano. Pero entonces...

Reinero. Yo mandé anunciar mi muerte y partí de Zaragoza para ver si Celia se condolía de mi muerte. He sabido que Celia me llora mucho, y ahora pienso volver a los vivos para ofrecerle mi amor. Y quisiera que vuelvas conmigo, que es bien que un resucitado vuelva con el loco que lo mató.

Floriano (*mirando a Erifila*). Con gusto, pero...

Reinero. Pero, ¿quién es esta loca?

Erifila. Soy Elvira. Me trajo a Valencia un criado traidor que quiso forzar mi voluntad y mi cuerpo. Me robó y desnudó. Halláronme dando voces, por loca me trajeron, y esta es la razón de todos estos dolores que habéis visto.

Reinero. ¿Floriano, queréis casaros con ella?

Floriano. No puedo, que la quiere Valerio, por quien estoy vivo. Es justo que él se case con ella.

Erifila. Es ir en contra de mi voluntad.

Reinero. Y no es justo romper tan estrechas amistades.

Floriano. Valerio me ha devuelto la vida dos veces en esta loca prisión. (*A Erifila.*) Dame esa mano, mi bien, y quiero que sepas que la boda con Fedra ha sido fingida. Recíbeme por marido, y por tu esclavo también.

Erifila. Te entrego mi mano y mi alma, dueño de mi amor.

Reinero. Pues tomad la limosna prometida y voy a preparar nuestro regreso a Zaragoza, donde se hará la boda.

Vase Reinero.

Fedra. ¿Y piensan que yo estoy loca, señores casamenteros? Fingí este loco frenesí para casarme. Les pido que me den un marido para poder recuperar mi juicio.

Sale Valerio.

Valerio. Esta loca vuelve aquí, huyendo de mi casa como un demonio.

Fedra. Y quiero por mi marido a Valerio, que me contenta también.

Gerardo. Hija, ¿estás loca?

Fedra. Loca por casarme con este loco mío.

Gerardo. Valerio, vos que interrumpisteis el casamiento fingido, ¿os gustaría casaros con ella?

Valerio. Me gusta esta loca de amor, (*a Fedra*) y si tú también me quieres a mí podrás remediar tus penas. Por mujer te pido.

Fedra. Y yo te lo conciedo.

Valerio. Según eso, loca mía, mía sois.

Gerardo. De estos casamientos yo quiero ser el padrino. ¿Será verdad semejante enredo?

Floriano. Y aquí, amable público, se acaba El Hospital de los Locos.

Todos cantan.

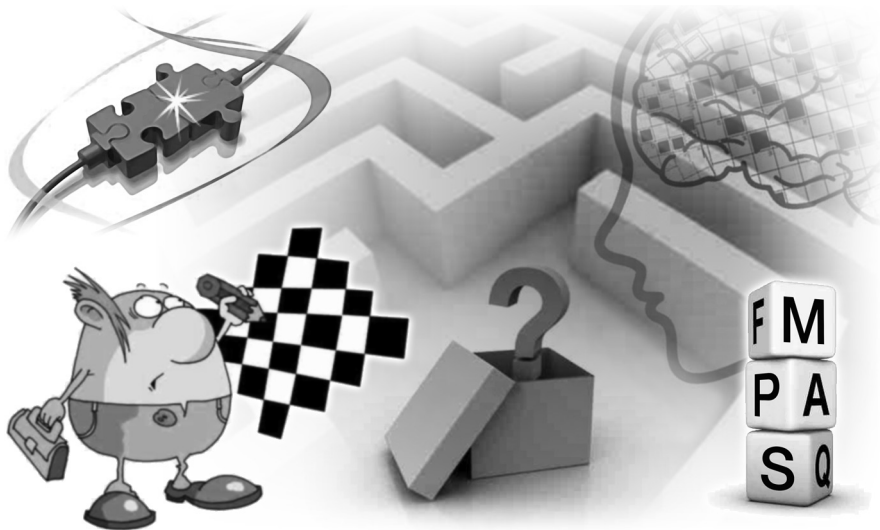
DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO
DICEN QUE EL AMOR ES LOCO
Y NO ES AMOR SI LO ES POCO

FIN DE LA COMEDIA

DIVIÉRTETE CON NUESTROS JUEGOS!

Ejercicios prácticos creados por Gianfranca Olivieri
Temporada Teatral 2011/2012

Los Locos de Valencia



Envía todas las páginas originales antes del **31/05/2012** a:

IL PALCHETTO STAGE s.a.s., Via Montebello 14/16 - 21052 Busto Arsizio (VA)

¡Recibirás un bonito **gadget** y participarás en el sorteo de un **premio final!**

RELLENAR EL FORMULARIO EN LETRAS DE IMPRENTA CON UNA PLUMA

Apellido: Nombre : M H

Dirección: N.:

Código Postal: Ciudad: Provincia:

Teléfono: Móvil:

E-mail:

Fecha de nacimiento:

Escuela:

Dirección: N.:

Código Postal: Ciudad: Provincia:

Teléfono:

Profesor de español:

Fecha Firma

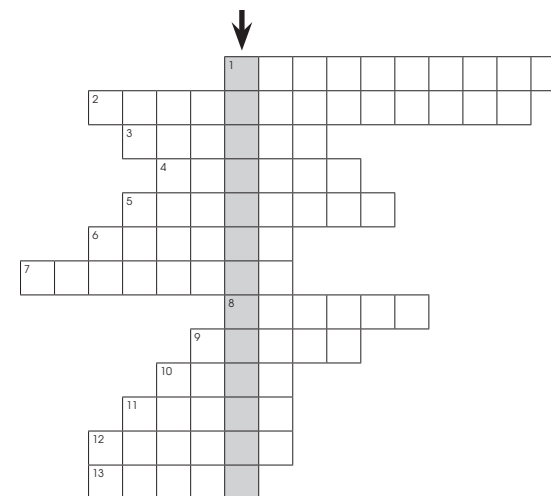
Il Palchetto Stage s.a.s. ai sensi e in conformità con l'art. 13, D. Lgs 30 giugno 2003 n. 196, informa che i dati raccolti saranno utilizzati per informarla in merito a nuove iniziative.

1. CRUCIGRAMA

¿En qué se basa esta comedia?

Encuentra las palabras que faltan en las frases siguientes, que se refieren al texto, y escríbelas en el crucigrama.

1. Uno de los huéspedes del hospital era gran y se volvió loco.
2. Gerardo es el del hospital de locos.
3. Floriano dice que la esperanza nunca se
4. El día de los Santos Inocentes es en Valencia.
5. Tomás pide limosna y sabe hacer
6. Erifila teme los artificiales.
7. Gerardo dice que la es esclava del apetito.
8. Erifila viene de alto
9. Valerio dice que el exceso en la ciencia y en el amor produce
10. Fedra está, frenética y furiosa por Floriano.
11. Erifila dice que le han robado y vestido.
12. Laida es una pobre.
13. Un loco dice que todos en este son locos.



Ahora lee la columna bajo la flecha y encontrarás la solución.

Solución: UN

2. EL INTRUSO

Un lindo piropo

En cada conjunto de palabras hay una palabra intrusa. Escríbela cada vez en las rayas de al lado.

Ejemplo: 1. JOYAS - ANILLO - PALOMA - COLLAR = PALO M A

PALABRAS

1. JOYAS - ANILLO - PALOMA - COLLAR
2. CAPOTE - CHAQUETA - ABRIGO - CUELLO
3. SOMBRERO - GORRO - YEDRA - VASCO
4. PUÑAL - CUCHILLO - ESPADA - ESCOBA
5. VESTIDO - FALDA - CEPILLO - BLUSA
6. CINTA - CORDERO - CUERDA - CORDEL
7. DAGA - CUERDA - TIENDA - CORDEL

INTRUSAS

P A L O M A _ _ _
 _ ○ _ _ _ _ _
○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ ○ _ _ _
 _ _ _ _ ○ _ _ _
 _ _ _ _ ○ _ _ _

Ahora escribe las letras en los círculos en la línea abajo y encontrarás la solución.

Solución:

3. JUEGA CON ADJETIVOS Y SUSTANTIVOS

¿Cuántas veces se repiten la palabra "loco" y sus derivados en esta comedia?

En la lista siguiente se encuentran 13 adjetivos citados en el texto. Escribe sobre las rayas sus sustantivos correspondientes.

ADJETIVOS

1. AGITADO
2. GROSERO
3. FUERTE
4. GRAN
5. LIBRE
6. HERMOSA
7. DIFÍCIL
8. PRUDENTE
9. HONRADO
10. FURIOSO
11. CANSADA
12. TRISTE
13. FAMOSO

SUSTANTIVOS

_ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ _ _ _ _ ○ _ _ _ _ _
 _ ○ _ _ _ _ _

Ahora escribe en la línea las letras en los círculos y encontrarás la solución.

Solución:

4. LETRAS Y NÚMEROS

¿Como le parece a Floriano la suerte?

En cada frase del recuadro (A), citada del texto, falta una parte. Encuéntrala en el recuadro (B).

Ejemplo: 1. La música amansa = **J.** a las fieras.

RECUADRO (A)

1. La música amansa
2. Un alma enamorada
3. No pierde el seso
4. Amor entre desiguales
5. Dónde falta gusto
6. Al menos sólo me robó vestido y joyas
7. El amor es loco
8. Oh amor, en qué peligros vive y muere
9. El amor
10. Prefiero recibir golpes en vida
11. ¿No hace enamorar también
12. El amor es
13. No hay cosa más lastimosa
14. La música es concordancia

RECUADRO (B)

- J. iguala a las personas.
- O. no sobra el entendimiento.
- E. que caricias muerto.
- J.** a las fieras.
- E. quien no le tiene.
- U. nunca se debe burlar.
- D. una pintura cuando es hermosa?
- G. poco vale y menos dura.
- R. siempre locura.
- E. que un amante loco furioso.
- A. quien una vez probó tu fuerza.
- Z. del hombre, el cielo y la luna.
- D. que no el alma y la hondra.
- E. y no es amor si lo es poco.

Ahora combina las letras con los números en el recuadro (C) y encontrarás la solución.

RECUADRO (C)

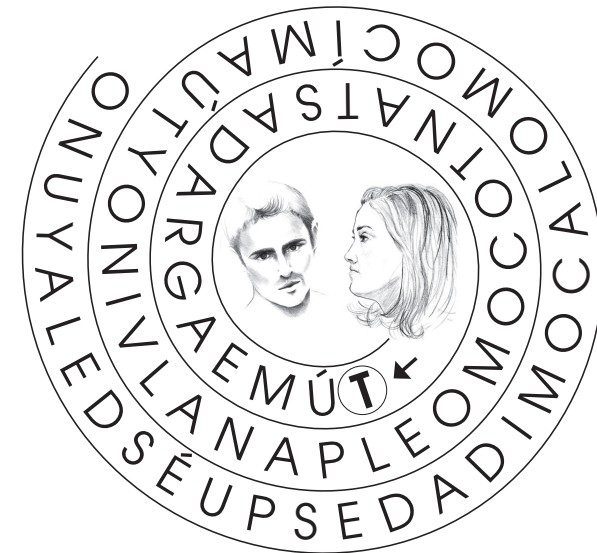
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
J.													

Solución: ES UN

5. ¡UN POCO DE RELAJAMIENTO!

¡Una linda manera para decir "tú me agradas"!

¿Como se dicen: "tú me agradas" Floriano y Erifila? Descúbrelo siguiendo el espiral empezando por la letra **T**.



EJERCICIOS DE COMPRENSIÓN

- **Sobre la trama del texto**

1) ¿Por qué Floriano se escapó de Zaragoza ?

.....
.....
.....

2) ¿Qué idea se le ocurre a Valerio para salvar a Floriano ?

.....
.....
.....

3) ¿Por qué Gerardo le pide a Floriano que haga la burla de casarse con Fedra?

.....
.....
.....

4) ¿Qué acepta hacer Floriano para evitar salir a pedir limosna ?

.....
.....
.....

- **Sobre los personajes**

5) ¿Qué le pasa a Erifila? ¿Por qué la llevan al Hospital de los locos?

.....
.....
.....

6) ¿Quién llega al Hospital de los locos buscando a Floriano? ¿Por qué?

.....
.....
.....

7) ¿Quién aparece, al final, resolviendo la situación de Floriano?

.....
.....
.....

- **Sobre las relaciones entre los personajes**

8) Laida, Erifila y Fedra se enamoran de Floriano. ¿Cuál de las tres es correspondida en su amor por Floriano?

.....
.....
.....

9) ¿Qué sucede entre Erifila y Floriano ante el casamiento fingido?

.....
.....
.....

10) ¿Cuántas parejas se forman en el final? ¿Quiénes son?

.....
.....
.....